

Nadia Morgenthaler
A SU MANERA

La historia de Nadia Morgenthaler (Ginebra, 1969) es singular. Después de dos décadas creando piezas de alta joyería para las grandes casas de Place Vendôme, hace cinco años se lanzó a su propia aventura. Decidió comprar el taller en Ginebra en el que producía joyas para las *maisons* y dar vida propia a su visión. El particular estilo de Morgenthaler extrapola referencias variadas como la arquitectura de la *belle époque*, imágenes de la revolución industrial, la pintura flamenca y el esplendor de los maharajás. Se distingue por el cristal de roca, los diamantes antiguos y el oro ennegrecido, así como la mezcla de materiales irreverentes y el uso de la perla como acento. El proceso de Morgenthaler es altamente intuitivo. Su punto de partida dice que puede ser «un detalle visto en la calle, en un edificio, un libro, una foto, una prenda, la naturaleza. Esas imágenes viajan lentamente por mi mente hasta convertirse en una diminuta construcción en tres dimensiones». ¿El resultado? Dramático, poderoso, femenino. Tan propio de Galadriel como de una heroína actual.



Hannah Martín
ALMA DE ROCK

Hannah Martín (Inglaterra, 1980) es una creadora *sui generis*. «No soy de esos obsesionadas con la joyería desde la infancia», dice. «Casi no hubo joyas en mi vida hasta que fui consciente de que ser diseñadora era una opción de futuro». Su historia de amor con el metal nació estudiando escultura en Central Saint Martins. Dejó la carrera, descubrió las joyas y hoy tiene su estudio en Hatton Garden, el epicentro del tráfico de diamantes en Londres. Más que una joyera, sin embargo, parece una estrella del rock con sus botas de Givenchy, vaqueros negros y *look* andrógino. Cuando lanzó su marca en 2005 la describió como «joyería para hombres para que se la roben sus novias». Y su exploración de la borrosa distinción entre géneros causó sensación en la primera edición de GemGenève. Tan fan de Massive Attack como de Patti Smith, Martín explica que «la música juega un rol fundamental en mi vida y mi trabajo». E intenta capturar en clave de alta joyería los sentimientos que experimenta cuando está en un concierto: «la sensación de estar inmersa en sonidos, cuerpos y sudor».



Margaret
LAS JOYAS DE LA CORONA

Margaret es un secreto a voces. Sus joyas no se venden *online*, sino que sus coleccionistas llegan por invitación privada a un apartamento frente al lago Ginebra o, tres días cada invierno, a una habitación exquisita en el hotel Palace en Gstaad. «Nuestras clientas nos encuentran por recomendaciones personales», cuentan Oriana Melamed Sabrier (Israel, 1971) y Candice Ophir (Suiza, 1976), las hermanas al frente de la marca. «Nos interesa restaurar la conexión personal, tan integral a la experiencia de comprar una joya». Margaret es de esas *rara avis* que atraen por igual a abuelas, madres e hijas en búsqueda de alta joyería para llevar todos los días. Oriana ha trabajado en Christie's y Cartier, así como para comerciantes de diamantes, y se encarga de encontrar gemas en deliciosas cromías. «Elegimos las piedras una por una», explican, «por la sutileza de sus colores y por su carácter y encanto». Para la que busque iniciarse en el universo de Margaret, una recomendación: empezar por los anillos Tiara, representaciones de diademas con las que han coronado a magníficas reinas y emperatrices ● SEBASTIAN KAUFMANN

Emmanuel Tarpin
TALENTO EN FLOR

Hace 18 meses y con tan solo 25 años, Emmanuel Tarpin (Francia, 1992) se convirtió en la revelación de GemGenève, la feria de alta joyería de Ginebra. Un año y medio después, sus piezas se han expuesto en Phillips, Sotheby's y Siegelson, uno de los mejores anticuarios del mundo. El diseñador proviene de Annecy, un pueblo en los Alpes franceses. Allí, de niño, comenzó a coleccionar piedras preciosas y semipreciosas que compraba a un comerciante local. La inspiración, consistente con su origen, es eminentemente botánica. «Hago mucho alpinismo, lo que me da buen conocimiento de flora», explica. «Me inspiran del mismo modo la curva de una hoja que el pistilo de una flor». Antes de lanzar su colección en París, trabajó tres años en los talleres de Van Cleef & Arpels. Fueron los artesanos de la casa francesa quienes enseñaron al joven creador sus secretos para replicar, tanto con gemas como con titanio, los milagros de la madre naturaleza.

